

posible su aparición. La detección temprana requiere sin duda la acción conjunta del gobierno, los trabajadores de la salud, la sociedad civil, las familias y las mujeres mismas.

El otro gran hallazgo es la necesidad de ajustar el sistema de salud y sus componentes para enfrentar el problema. Sin duda México ha fortalecido su sistema de salud en años recientes a través de la inversión de programas como el Seguro Popular, que a través de su Fondo de Protección contra Gastos Catastróficos financia intervenciones hospitalarias de alta especialidad, incluido el cáncer de mama. En teoría, los recursos financieros existen para atender a cualquier mujer del país con este problema, sea a través de la seguridad social o a través de las instituciones públicas, pero es importante inducir la demanda de atención a través de los canales adecuados. Actualmente existen un conjunto de factores y arreglos organizacionales que requieren ser modificados y ajustados para que la oferta de servicios sea eficaz y de calidad. La política para enfrentar el cáncer de mama requiere reconocer sus especificidades epidemiológicas, por ejemplo, el hecho de que en promedio el cáncer de mama afecta a mujeres mexicanas 10 años antes que el promedio de edad en Europa, así como la existencia de barreras culturales, sociales e institucionales para el acceso. El primer gran reto del sistema de salud es poner en juego todos los recursos disponibles para identificar el cáncer lo más temprano posible y posteriormente ofrecer una atención hospitalaria tecnológicamente competente. Este objetivo involucra un conjunto colosal de esfuerzos coordinados entre sí para lograr el objetivo. Las mujeres deben estar atentas a identificar cualquier anomalía por pequeña que sea en sus pechos y demandar atención de acuerdo con la normatividad vigente. Lo anterior requiere de la diseminación de información a la población, el desempeño

técnicamente adecuado de las instituciones y sus prestadores de servicios, así como del entrenamiento especializado de los mismos. Cada prestador juega un papel importantísimo en la articulación de la respuesta ante el cáncer de mama. Un papel clave y fundamental lo tienen las enfermeras y las promotoras de la salud en la comunidad. Estas últimas en la transferencia precisa de información para ayudar a las mujeres y sus familias a tomar las acciones correctas en la búsqueda de atención, y las primeras, en el manejo adecuado de pacientes y asesoría tanto a nivel comunitario como a nivel hospitalario. La segunda edición del libro de Felicia Knaul está dedicado a la memoria de Sor Mary Suárez, una enfermera que consagró su vida a la atención de pacientes hospitalarios y quien fue consciente hasta en sus últimos momentos de que dejaba la estafeta a muchos otros trabajadores de la salud que trabajan día a día para combatir la enfermedad que puso término a su vida.

Gustavo Nigenda  
Instituto Nacional de Salud Pública  
Cuernavaca, Morelos, México



Castro R. **Teoría social y salud**. Buenos Aires: Lugar Editorial/UNAM, 2011.

**T**eoría Social y Salud es el libro más reciente de Roberto Castro,

sin duda uno de los referentes más destacados de la sociología médica y de la salud en México y en América Latina. Esta obra, que se suma a su ya vasta y rica obra, viene a reivindicar una vez más el papel clave que tienen las ciencias sociales en el estudio y la resolución de problemas de salud. Como el mismo autor demuestra de manera documentada y convincente, las ciencias sociales han contribuido de manera crucial y aún tienen mucho que contribuir al campo del conocimiento en salud.

El libro ofrece mucho más que una introducción al campo de las ciencias sociales aplicadas a la salud, dirigida a estudiantes, como modestamente declara en sus primeras páginas. Se trata de una obra completa, erudita y rigurosa, que pasa revista de manera reflexiva y crítica a lo más relevante de la teoría social aplicada a la salud, y de la investigación empírica desarrollada a partir de los diferentes enfoques de las ciencias sociales en este campo. El autor articula y confronta estos enfoques en torno a varios problemas fundamentales de la sociología y la antropología de la salud, así como de la salud pública, al reflexionar sobre los límites y aportaciones de cada uno, tanto desde la teoría como desde la investigación empírica. El libro contiene, además, una amplia revisión crítica de la literatura relevante en cada una de las vertientes del pensamiento social que revisa. Por todo ello, este libro será sin duda una obra fundamental de consulta, tanto para quienes deseen iniciarse como para quienes desde hace más tiempo se dedican a la investigación y a la docencia en el campo de las ciencias sociales y la salud pública.

*Teoría social y salud*, además, viene a cubrir un vacío importante dentro del campo de las ciencias de la salud, pero no lo hace de cualquier manera: no es un simple manual o compilación de temas obligados en este campo, sino una aportación de

alto nivel, basada en una larga y sólida trayectoria académica. La obra reúne varias de las lecturas críticas y reflexiones teóricas de su autor, sólidamente fundadas en las numerosas investigaciones empíricas que a lo largo de los años ha ido desarrollando con rigor científico y pasión por el conocimiento sociológico.

El libro lleva a los lectores de manera clara, didáctica –sin perder sofisticación– y magistralmente tejida por los temas fundamentales del pasado y presente de la sociología médica en México y en otras partes del mundo. Comienza por ofrecer un panorama histórico de este campo de conocimiento, con sus principales corrientes, temas y autores fundamentales. Con ello permite comprender mejor tanto los diferentes conceptos y abordajes que se han ido sucediendo en las ciencias sociales en salud, sus influencias y contextos de aparición, como iluminar los debates que permanecen abiertos y son parte ineludible del futuro de este campo de conocimiento y de acción. Los lectores aprenderán en este ilustrativo primer capítulo sobre los inicios, desarrollo y actualidad de la antropología médica, de la medicina social y de la sociología de la salud pública en México, con sus aportes más relevantes y sus diálogos y polémicas, muchas de ellas vigentes.

Un segundo capítulo desarrolla de manera articulada y exhaustiva el tema crucial de los determinantes sociales de la salud y la enfermedad, construyendo el concepto desde lo más simple a lo más complejo para dar cuenta del carácter constitutivo de lo social en el campo de la salud, sin dejar fuera de esta determinación a la medicina ni a las propias ciencias sociales. Con ello aporta una reflexión clave y pendiente de ulterior desarrollo, ya que con frecuencia se suele considerar como “determinantes sociales de la salud” a una miscelánea

inconexa de variables “no médicas” en modelos de análisis epidemiológicos, sin comprender realmente el carácter constitutivo de lo social en todo proceso de salud-enfermedad y en las diferentes respuestas técnicas, sociales y políticas, incluida la propia medicina y la salud pública. Dicha comprensión de los determinantes sociales de la salud requiere necesariamente de una articulación entre los niveles micro y macro, individuales y estructurales de análisis, y hacia esta conclusión se dirige todo el desarrollo de este capítulo.

Las distintas corrientes de la sociología clásica y contemporánea aplicadas a la salud son presentadas luego por Roberto Castro en sendos capítulos relativos al interaccionismo simbólico, la fenomenología, la teoría marxista y las teorías desarrolladas por Pierre Bourdieu, con sus diferentes ramificaciones y variantes. Este recorrido, sin embargo, no es la mera presentación de un repertorio o menú de opciones disponibles al investigador o al estudiante, sino una exposición profundamente analítica de las implicaciones que cada corriente tiene, tanto en términos epistemológicos como teóricos, metodológicos e incluso políticos, siempre de manera crítica y ampliamente documentada. En el caso de las teorías clásicas, lo hace mediante una revisión crítica de los conceptos fundamentales de cada una de ellas y de los trabajos más relevantes que, influidos por las mismas, se han desarrollado en el campo de la salud. En el caso de la teoría del *habitus* y de los *campos* de Pierre Bourdieu, en cambio, lo hace al ilustrar, mediante su propia investigación empírica reciente, la manera en que una teoría sociológica compleja y sofisticada puede ser creativamente utilizada para iluminar aspectos de problemas médico-sociales que, de otro modo, permanecerían ocultos, por ejemplo,

aquello que la medicina tiene de discurso de control social o de “auxiliar” del poder político, más allá de sus fines inmediatos y “oficiales”, y la manera en que estas construcciones históricas pueden entrar en contradicción con la puesta en práctica de otros discursos igualmente modernos como el de la ciudadanía y los derechos humanos, en países como el nuestro.

Un último capítulo se dedica a analizar y discutir los problemas metodológicos que derivan de la utilización –separada o combinada– de métodos de investigación cualitativos y cuantitativos, lo que contribuye a esclarecer un debate ya clásico pero lleno de prejuicios y callejones sin salida dentro de las ciencias sociales aplicadas a la salud. Si bien el libro promete desde su título centrarse en la teoría social, en este capítulo demuestra claramente la convicción de su autor de que el desarrollo de la teoría y la investigación empírica son dos caras de una misma moneda y deben avanzar de manera conjunta y articulada.

Una de las mayores virtudes de esta obra es su apasionada defensa del papel clave que deben jugar las ciencias sociales en el campo de la salud y su invitación al compromiso con el rigor científico necesario para que estas ciencias ocupen tal lugar por derecho propio, y no sean vistas, en cambio, como meras auxiliares subalternas “de moda” o “políticamente correctas” en la investigación en salud pública. El libro ofrece reflexiones teóricas y ejemplos concretos de investigación que arrojan luz sobre caminos posibles para alcanzar ese rigor científico y un compromiso con el carácter público de la construcción del conocimiento. Al mismo tiempo, insiste en la necesidad de que el conocimiento así generado no permanezca encerrado en torres de marfil académicas sino que, por

el contrario, busque hacer aportes serios y sistemáticos a la solución de los problemas reales en salud.

Otra de las grandes virtudes de la obra es que demuestra con suma claridad la ventaja de historiar el conocimiento para avanzar en su desarrollo: las respuestas a los problemas actuales tienen raíces –se reconozca o no– en ideas y planteamientos pasados que es preciso revisar, *so pena* de repetir errores ya cometidos o, en el mejor de los casos, de descubrir lo ya descubierto. Muchos de los temas clásicos de la sociología aplicada a la salud que el libro analiza siguen vigentes bajo diferente ropaje, y esta obra permite retomarlos y actualizarlos, exigiéndonos, en este empeño, un esfuerzo de pensamiento creativo muy necesario en nuestros días.

Al plantear nuevos y viejos interrogantes del campo de la salud a teorías sociales clásicas y contemporáneas, la obra ofrece aportes novedosos y más complejos al mismo campo: permite concluir que si se intenta comprender los significados de la acción de los agentes, los “motivos porque” y los “motivos para”, las estrategias de enmascaramiento y negociación, la construcción social de la enfermedad y el etiquetamiento, el sentido común y la “suspensión de la duda”, todo ello en el marco de un campo estructurado y estructurante de relaciones de poder, probablemente se comprenderán también y de manera más certera asuntos fundamentales como la equidad, el derecho a la salud y el papel de la medicina en las sociedades contemporáneas, todo lo cual, sin duda, contribuirá a mejorar la reflexión en torno a la prestación de servicios de salud y el esfuerzo por garantizar el ejercicio de los derechos ciudadanos.

Cristina Herrera  
Instituto Nacional de Salud Pública  
Cuernavaca, Morelos, México



**Frenk J, Chen L, et al. Health professionals for a new century: transforming education to strengthen health systems in an interdependent world. Lancet 2010;376:1923-1958**

En enero de 2010, a 100 años del Reporte Flexner que moldeó la educación médica durante el último siglo, se lanzó la Comisión para la Educación de Profesionales en Salud para el siglo XXI. Esta iniciativa, independiente liderada por 20 comisionados internacionales, tuvo como objetivo diseñar una perspectiva global de innovaciones institucionales y educativas - en países ricos y pobres- para avanzar en la formación de cuadros de profesionales en salud y prepararlos para las demandas del presente y el futuro.

Si bien el informe nos sugiere que la integración de la ciencia moderna al currículo de las escuelas y universidades generó una reforma en el conocimiento que permitió la duplicación de la esperanza de vida en el siglo XX, hoy en día se ven con preocupación las brechas e inequidades en salud y la ausencia de herramientas educativas que permitan disminuir los nuevos retos en los países y entre regiones. Una de las áreas de mayor rezago es precisamente la educación profesional debido a su fragmentación,

desactualización y lo estático de su currículo que produce graduados mal preparados para los retos que deben enfrentar en los complejos sistemas de salud donde deben desempeñar sus funciones.

Los problemas señalados por el informe son la falta de sincronía de las competencias con las necesidades de los pacientes y las poblaciones; tribalismo de las profesiones con tendencia a actuar en aislamiento o continua competencia; falta de trabajo en equipo; estatus profesionales con sesgo de género; estrechez de los enfoques técnicos sin abordajes contextuales; fomento de una atención episódica en vez de continua; orientación hacia la atención hospitalaria; enfoques más cuantitativos que cualitativos, y un bajo liderazgo para guiar los sistemas de salud y mejorar su desempeño.

Para construir esta visión se propone una serie de reformas institucionales y educativas guiadas por dos principios rectores: la enseñanza transformativa y la interdependencia en la educación. En el caso de la enseñanza transformativa nos movemos del aprendizaje informativo (adquirir conocimiento y habilidades, memorizar, formar expertos) al formativo (socialización de valores, análisis y síntesis de información, producir profesionales) y de ahí hacia el transformativo que se empeña en la producción de líderes y actores de cambio (síntesis de información para toma de decisiones, adaptación de los recursos globales en contextos locales). Estas capacidades se construyen una sobre otra y existe enorme interdependencia: moverse del aislamiento profesional hacia la armonización de la enseñanza; del aislamiento institucional hacia las alianzas, redes y consorcios; desarrollos individuales hacia flujos globales de contenidos educativos, métodos de enseñanza e innovaciones tecnológicas.